

THOMAS BREZINA

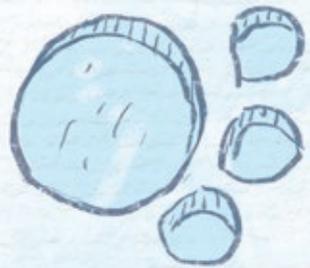
BRONTO

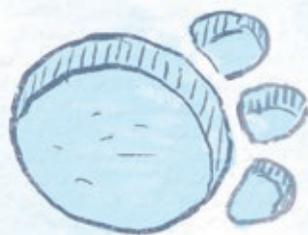
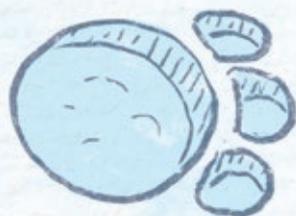
Un dinosaurio como mascota

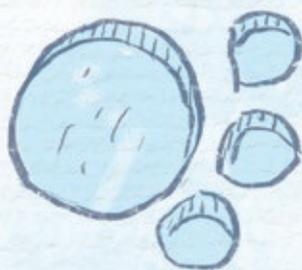


Ilustraciones de Pablo Tambuscio

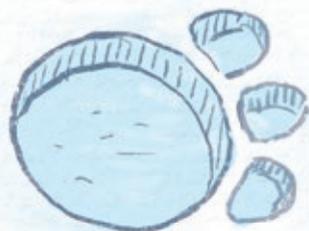








THOMAS BREZINA



BRONTI

Un dinosaurio como mascota

Ilustraciones de Pablo Tambuscio





Primera edición: mayo 2017
Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Carla Balzaretto
Coordinación gráfica: Marta Mesa
Traducción: Alejandra Freund
Título original: *Ein Saurier als Haustier*

© del texto: Thomas Brezina, 2016
© de las ilustraciones: Pablo Tambuscio, 2016
© G&G Verlag, Vienna, 2016
© Ediciones SM, 2017
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-9186-6
Depósito legal: M-10306-2017

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Índice

El animal en el hielo	8
Un dinosaurio no es una pizza	12
Crujidos en la noche	16
Un perro salchicha amarillo con pies planos	20
¿Qué come un dinosaurio?	24
El ordenador traductor de animales	28
Bronti en peligro	30
La cacerola para dormir	35
¿Cómo se va al bosque de helechos?	38
El cliqueante dinosaurio de un cuerno	42
En primera plana	44
¡Abra la puerta!	48
¿Dónde está Bronti?	51
Dinosaurio con morriña	54
La sorpresa.	58
¡Descongélate, por favor!	63
El dinosaurio dormilón	66
Fotos peligrosas.	70
Una aventura brontástica	74



El animal en el hielo

Tina y su hermano gemelo Tobi quieren ir a esquiar. Por eso, su tío Niki ha ido con ellos a la sierra. Los tres se encuentran en la cima de una alta montaña y se ajustan los esquís.

–¿De verdad sabes esquiar? –pregunta Tina a su tío.

–El esquí acuático se me da muy bien. ¡Esto es lo mismo! Nada más decirlo, se escurre y sale despedido cuesta abajo.

–¡Aaaaah! ¡Quedaos quietos! ¡Paraad! ¡So... so... socorro! –grita. Y sacude los brazos como un loco, mientras desciende a toda velocidad.

–¡Tenemos que salvarlo! –exclama Tina.

Los gemelos se ponen en marcha de inmediato y consiguen alcanzar a su tío. Tobi lo coge de una manga, mientras Tina tira de la capucha. Pero los esquís de los tres se entrecruzan y todos aterrizan en la nieve. *CLICK*

CLOCK Se abren las fijaciones.

CLACK

Los esquís y los bastones vuelan por los aires, mientras los tres siguen desliziéndose por la ladera. Ruedan sobre la pista como una bola de colores con tres cabezas y se desvían para terminar bajando por una pendiente en la que está prohibido esquiar. Cada vez ruedan más rápido hacia la hondonada. Delante de ellos ven un montículo de nieve y levantan los brazos para protegerse. *¡BRUUM!*



El montículo cede. Varios trozos de nieve y hielo salen volando en todas las direcciones. Después reina el silencio.

¡PUAJ! Tobi escupe nieve.

Tina se sacude. *¡BRRR!*

¡AAAAAHHH! El tío Niki gime bajito y se limpia las gafas, que han quedado bastante perjudicadas. A su alrededor, todo brilla y centellea.

–¡Hemos caído en una cueva! –grita Tobi.

Tina está muy sorprendida.

–¡Ohh! Parece un palacio de cristal.

El tío Niki se pone las gafas.

–Hay hielo por todas partes –dice, y mira preocupado a los gemelos–. ¿Os habéis hecho daño?

Tobi hace recuento en su cuerpo y en el de su hermana:

–Una cabeza, dos brazos, dos piernas. Todo en su sitio.

Tina señala un bloque de hielo en el centro de la cueva.

–¡Mirad! Parece que hay algo congelado dentro del hielo.

Da un salto y se acerca.

–¡Es un animal!

Tobi la sigue y lanza un largo silbido.

–¡Parece un dinosaurio!

El tío sonríe.

–Niños, los dinosaurios se extinguieron hace diez millones de años.

–Sesenta y cinco millones de años –lo corrige Tobi, que sabe mucho de dinosaurios.

El tío pasa un guante por encima del bloque de hielo para poder ver mejor a la criatura.

CRIC CRAC

De pronto, empiezan a formarse unas finas grietas en el hielo. Y en cuestión de segundos, el bloque se deshace en una lluvia de pequeños cristales. En el centro se encuentra el animal congelado.

¡CRASH!

